

Africa

LA INTENTONA DE LIBIA

Los «golpistas» de Libia no han tenido suerte. Su asalto al poder ha abortado; están en la cárcel y pueden ser fusilados de un momento a otro. Hay manifestaciones por las calles pidiendo su muerte y es posible que estas manifestaciones no sean del todo espontáneas. Los dos acusados eran dos ministros del nuevo gobierno revolucionario. Eran los dos únicos ministros militares y sus cargos —Interior y Defensa— parecían poner una gran fuerza a su disposición. El coronel Al Gadafi, presidente del Consejo Nacional de la Revolución —la revolución que destronó al anciano Rey Idriss tiene poco más de tres meses de vida—, ha relacionado el intento fallido con

el principio de las negociaciones con los Estados Unidos y Gran Bretaña para la evacuación de las bases y las tropas de esos dos países en Libia; aunque ha sido notablemente discreto, la insinuación parece indicar que el complot pudiera estar originado por esos dos países extranjeros. También ha insinuado una razón económica: el Consejo de la Revolución había comenzado negociaciones con una firma norteamericana de aparatos electrónicos para el ejército, rival de otra que tenía contratados esos servicios con el antiguo régimen. El ministro de Defensa podía estar movido por la firma que estaba a punto de perder su contrato y el golpe de Estado previsto no tendría más origen que el mantener el contrato antiguo.

EL GOLPE DE DAHOMEY

Nueve presidentes ha quemado Dahomey en nueve años de independencia. Es un símbolo de la inestabilidad del África descolonizada, que en la década que ahora termina ha producido más de veinte golpes de Estado, protagonizados generalmente por los militares. Se han descrito ya algunas de las causas de esta inestabilidad: la lucha por la herencia del poder entregado por las potencias coloniales entre gru-

pos distintos de las «nuevas clases», la decepción popular porque la descolonización no ha superado los problemas de hambre, las actuaciones secretas de las grandes potencias para sostener privilegios, la irregularidad en las dosificaciones étnicas, las disposiciones administrativas y el reparto geográfico creado por las naciones colonizadoras. En Dahomey, el presidente Zinsou había accedido al poder con la mi-



A LA DERECHA, EL DR. ZINSOU, PRESIDENTE DEPUERTO.
A LA IZQUIERDA, EL TENIENTE CORONEL KUANDETE.

sión específica de «reconciliar» grupos, tribus e individuos. El hombre que le ha desposeído, el teniente coronel Kuandete, le acusa ahora de haber fracasado en esa tarea, e incluso de «haber creado una inseguridad total». Ciertamente, en los diecisiete meses de su poder no se había ganado la confianza de nadie. Menos que de los otros grupos, de los militares. Ellos le habían llevado al poder, ellos se lo quitaron. Con una frase descriptiva, el militar golpista dice que «una vez más, el ejército toma la responsabilidad». El te-

niente coronel Kuandete no figuraba en la lista de los enemigos visibles del presidente civil. Al contrario, se estimaba que era su mejor apoyo contra un teniente coronel destituido, el antiguo presidente de la República, Alley, que conspiraba desde la República de Togo, donde encuentran habitualmente asilo político los ex presidentes destituidos en Dahomey cuando consiguen salvar su vida. Se piensa que Kuandete puede conservar para sí mismo el poder, aunque ha anunciado que nombrará un gobierno civil.

